

EN MEMORIA DEL PROCER DE LAS LETRAS NAVARRAS DON ARTURO CAMPION

(Intervención de D. Vicente Galbete, director de la Institución "Príncipe de Viana", de la Excma. Diputación Foral de Navarra, en la sobremesa del Hotel Maisona-ve. Pamplona, 25 de mayo de 1979).

Andreak eta Jaunak: Arratsaldeon eta ongi etorri.

Iruñean.

Excmos. e Ilmos. Sres., Señoras y Señores; queridos amigos:

Accediendo gustosísimo al ruego de mis buenos amigos, los Sres. Presidente y Secretario de la Real Academia de la Lengua Vasca —Euskaltzaindia—, Fray Luis Villasante y D. José María Satrústegui, aunque no estuviera programada una intervención del actual director de su Institución "Príncipe de Viana", me ha correspondido aportar mi modesto granito de arena —*hondar piska bat*— al desarrollo de esta jornada académica, empresa ciertamente ardua para quien, como un servidor, y aunque muy a su pesar es tan rudimentarísimamente vasco-parlante. Por lo que, igual que cuando, hace seis años, se celebró la sesión de "Homenaje a Axular", entonces en el salón del Consejo Foral del Palacio de Navarra, habré de hablar, hoy también, en castellano.

Como sabemos por el programa, se dedica éste a rendir un merecido homenaje, cuatripartido o tetracéfalo, que cuatro Sres. Académicos van a desarrollar en honor de otros tantos cualificados escritores navarros en vascuence, dándose la coincidencia, cronológica-natalicia-obituarial, de cumplirse, dentro de este año de 1979, el centenario del nacimiento de dos de ellos, y del fallecimiento de los otros dos. (Fechas topes fatalmente ineludibles en la vida del hombre, como en la de los pueblos; tal como, según un cuentecillo oriental, llegó a

resumir, quintaesenciándola y homeopatizándola en sólo cuatro palabras, toda la historia de la humanidad cierto cronista al servicio de un califa de Bagdad quien, absorbido por sus preocupaciones políticas, como ocurre a veces no tenía tiempo de leer largas historias: NACIERON, VIVIERON y MURIERON).

En esta coyuntura temático-académica y sobre la base de la limitación de mi vascofonía, así como en el "Homenaje a Axular" traté de salir del paso recurriendo a la historia que al fin y al cabo, aunque en tono menor, es una de mis especialidades profesionales y no la del euskara, trazando un breve esbozo biográfico: *Recuerdo a un navarro ilustre: Pedro de Axular*, se me ha ocurrido repetir en cierto modo la suerte —si es que la tengo— pergeñando (con las premuras de la improvisación, conjugadas con una conjunción de dolencias físicas y aún morales, que me han retenido varios días en cama) otro recuerdo, de algún modo similar, a otro navarro ilustre —y pamplonés por añadidura— que poco o nada tendría que perder, en cuanto a ilustridad, si se pusiera en parangón la obra del *irunsheme* con la del *urdazabitarra*. Así, contra el reloj y contra el calendario, contra la fiebre y el lumbago —y un poquito de bilis— he hilvanado unas desangeladas cuartillas en memoria de D. Arturo Campión:

De D. Arturo Campión (que hoy debiera habernos presidido la efigie a quien, ratificándome en un intento de reivindicación cultural hace ya muchos años infructuosamente emprendido, voy a dedicar un pequeño recuerdo, como mínimo anticipo de lo que creo debería ser, en su día, un gran Homenaje en toda regla, homenaje —creo también— que Pamplona, Navarra y Euskal Herria entera indudablemente le deben. Y en esa deuda, con todo mis *respetos* y afectos, creo que la primera involucración podría ser, precisamente la Real Academia de la Lengua Vasca —Euskaltzaindia—, como a todo lo que fue y representó, estudió, trabajó, investigó, defendió, publicó y difundió, en cuanto a eximio vascólogo, lingüística y etnólogo, historiador, foralista y literato, sin duda el máximo exponente, por su paradójicamente profundo y disperso polifacetismo (y sin hacer de menos a nadie) de la cultura vasc Navarra de fines del siglo pasado y primer tercio del corriente; hombre de vastísima erudición humanística a nivel euro-

peo, como ahora acostumbra a decirse; y de un polifacitismo paradójicamente profundo y disperso a la vez de una impresionante capacidad de trabajo concienzudamente sistemático; de una fluidez de pluma que nada tiene que envidiar a los más consagrados novelistas de su generación; de un amor sin límites a la Naturaleza, con la que gozaba entrando en contacto directo, casi poseyéndola, en sus largos paseos descalzo por la yerba; melómano también de altura, que se iba a Bayreuth, casi cada año, en aquellos tiempos de viajes nada cómodos, a escuchar, "en su salsa", la música de Wágner. Y que la interpretaba, como a Chopín y a tantos otros compositores, sobre el teclado de su soberbio piano Pleyel, a modo de relax entre tanto transcribir documentos inéditos rebuscados en los archivos; (donde casi perdía la vista física) o meditar y polemizar sobre bulas pontificias jamás encontradas por más que rebuscadas; o de sutilizar sobre fonemas y modalidades verbales; o de escribir sus delicadas "Narraciones Bascas", su estupendo novela como hoy tan poco conocido *Don García Almoravid*, de amores, intrigas, con la Guerra de la Navarrería como fondo; o su genial *El genio de Navarra*, o sus docenas de heteróclitas "Euskarianas", en series y volúmenes de numeración tan confusa que son casi tan difíciles de desentrañar como de encontrar, o el "Prólogo fenomenal a las "Obras Completas" de aquel otro euskorólogo mi íntimo amigo y colega D. Juan Iturralde y Suit, cuyas 204 páginas de apretado texto, impreso en tipo de cuerpo diminuto, ocupan la mitad del grueso volumen I de las mismas, conteniendo los emotivos "Cuentos, Leyendas y Descripciones Eúskaras", de Iturralde. Y donde Campián, haciendo un alarde de erudición y galanura, de buen saber y bien escribir, de valentía crítica yruiseño humorismo, nos cuenta cosas divertidísimas entre otras algo más tristes. Por ejemplo, en la semblanza biográfica inicial de Iturralde y Suit, cómo D. Juan, que allá por el año de 1870 siendo concejal del Ayuntamiento de Pamplona por elección popular y en circunstancias políticas muy revueltas algo similares a los actuales, había ingresado en lo que entonces se llamaba Batallón de Voluntarios de la Libertad y había aceptado el fusil que, como a tal voluntario, le correspondía. "Hasta que canso de tanta chinchorrería —como diría aquel otro gran escritor navarro que fue José María Iribarren— dimitió jocosamente y —según relata Campián— "devolvió el pesado fusil sistema Minie, difícil de cargar y no fácil de

descargar, acompañado de un oficio de remisión en verso, del cual entresaco los siguientes quintillas:

“Capitán, a consecuencia
del “belén” del otro día
y de aquella disidencia
en que, por tener conciencia
voté con la minoría,
le devuelvo el armamento,
virgen de todo combate
y juro al Ayuntamiento
que al pedirlo (bien lo siento)
cometí el gran disparate.
No me parece excusado
haga saber al Alcalde
que el fusil está cargado:
y que está en el mismo estado
que el fusil”

Juan Iturralde

De D. Arturo Campión, que ostentó la primera medalla de académico habiendo sido ya designado como tal en 1918 en el I Congreso de Estudios Vascos de Oñate, del que fue presidente Honorario, sólo precedido por el presidente de honor, que lo era S. M. el Rey D. Alfonso XIII.

De D. Arturo Campión que el 21 de setiembre de 1919, pronto va a hacer sesenta años, iniciaba los trabajos de la Academia de la Lengua Vasca —Euskaltzaindia—, reuniéndose en el Palacio de la Diputación de Guipúzcoa con los otros tres académicos fundadores: D. Resurrección María de Azkue, D. Luis Eleizalde y D. Julio de Urquijo. Según consta, aparte de en otros muchos sitios, en el magnífico libro, soberbiamente editado en 1976, por el Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia y titulado *Sobre la Real Academia de la Lengua Vasca —Euskaltzaindia—*. Libro en cuyas páginas, junto a grabados y fotos de insignes vascólogos de todos los tiempos, y de muchos países, como Juana de Albret, Reina de Navarra, y el príncipe Luis Luciano Bonaparte, Esteban de Garibay y el P. Larramendi, Iparraguirre y el Conde Peñaflovida, Guillermo de Humboldt y Hugo Schuchardt, Isaac López Mendizábal y Ramón Menéndez Pidal, Ignacio M.^a de Echalde y José María de Lojendio, Julio de Urquijo y D. José Miguel de Barandiarán, D. Resurrección M.^a de Azkue y D. Carmelo

Echegaray, D. Domingo de Aguirre y Mr. Georges Lacombe, además de muchos de los académicos de números actuales, incluidos entre ellos varios de los aquí presentes en esas páginas —repito— se reproduce dos veces el retrato de D. Arturo Campión como uno de los más ilustres euskerólogos a cuya memoria —repito también— la Academia está más obligada que nadie.

Como yo lo estoy también, personalmente, por mi parte, hacia el que no sería hiperbólico denominar auténtico patriarca de las letras vascas en razón de consanguinidad a la que acaba de aludir J. M. Satrustegi toda vez que mi abuelo paterno, y homónimo mío, D. Vicente Galbete Campión, fue primo del que en mi casa llamaban siempre “el tío Arturo”; siendo el de Campión el 5.º de mis apellidos. Y por cierto y aunque un equivocado criterio racista, algo xenofobo, pudiera considerarlo como contradictoriamente peyorativo —también el único de mis ocho primeros apellidos que no sea navarro por los cuatro costados—. Toda vez que, pese a todo su bien probado vasquismo de rápido y vigoroso enraizamiento, D. Arturo Campión y Jaimebón descendía, por línea paterna, de los Campioni, familia hidalga con escudo de armas, oriunda de los Alpes italo-suizos mientras que el Jaimebón materno no era sino un *Jaimebón* francés, uno de tantos apellidos de familias untrapirenaicas establecidas en Pamplona, en razón de la proximidad fronteriza, las guerras y el comercio, y que aquí habrían de afincarse y a la larga hasta de “pronunciarse” a la española. Como, por citar sólo un caso, los *Maissonneuve*, que acabaron por convertirse en *Maisonave*.

No teman ustedes que tras estos escauceos genealógicos vaya a intentar, aprovechándome abusivamente de la ocasión que se me ha brindado, trazar un esbozo biográfico de D. Arturo Campión, para lo cual dispongo, sin embargo, de bastante material básico, acopiado alguno personalmente y facilitado otro —el más— por investigaciones documentales de mi sobrina Ana María de la Quadra-Salcedo, Gayarre, Arrieta-Mascarua y Galbete (señora de Aldaz (en bonita simbiosis de apellidos vizcaíno-navarros) sobrina ella también, a su vez, aunque más lejana todavía, del tío Arturo, que como saben no tuvo descendencia, material que sí me gustaría —lo confieso— poder completar, sistematizar y llegar a publicar algún día, cuando pudiera tener un mínimo de tiempo.